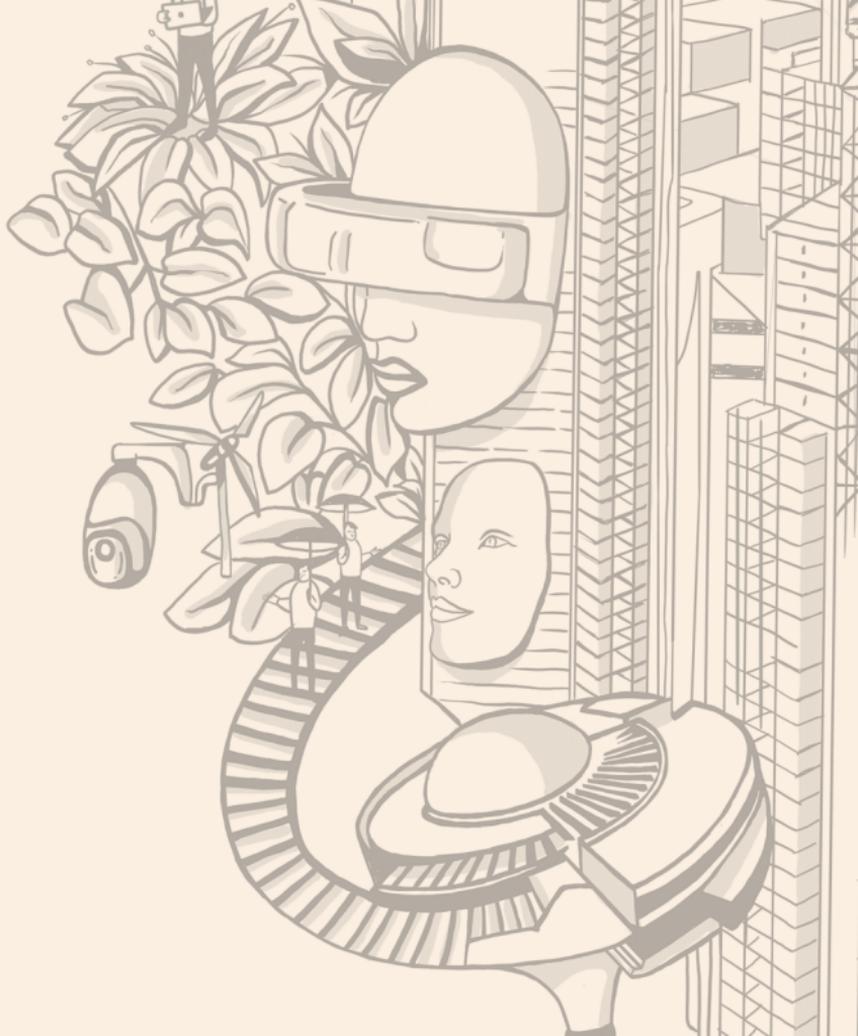


Los mejores 100 relatos

bogotá en 100 palabras

VII versión





Los mejores 100 relatos

bogotá en 100 palabras VII versión

Organizan:



ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

ALCALDESA MAYOR DE BOGOTÁ

Claudia López Hernández

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
DEL DISTRITO

Edna Cristina Bonilla Sebá

SECRETARÍA DISTRITAL DE CULTURA,
RECREACIÓN Y DEPORTE

Catalina Valencia Tobón

DIRECTOR DEL INSTITUTO DISTRITAL
DE LAS ARTES - IDARTES

Carlos Mauricio Galeano

PRESIDENTE EJECUTIVO DE
LA CÁMARA COLOMBIANA
DEL LIBRO

Emiro Aristizábal Álvarez

FUNDACIÓN PLAGIO DE CHILE

Carmen García

JURADAS Y JURADO

Jairo Buitrago

Categoría infantil

Karen Reyes

Categoría juvenil

Laura Ortiz

Categoría adultos

Bogotá en 100 palabras VII

© Alcaldía de Bogotá

© Secretaría de Educación del Distrito

© Secretaría Distrital de Cultura,
Recreación y Deporte

© Instituto Distrital de las Artes - Idartes

© Cámara Colombiana del Libro

ISBN digital: 978-958-

Alcaldía de Bogotá

bogota.gov.co/

Secretaría de Educación del Distrito

<https://www.educacionbogota.edu.co>

[/portal_institucional/inicio](http://portal_institucional/inicio)

Secretaría Distrital de Cultura, Recreación
y Deporte

www.culturarecreacionydeporte.gov.co

Instituto Distrital de las Artes

www.idartes.gov.co

Cámara Colombiana del Libro

camlibro.com.co

Primera edición: Bogotá, 2023

Ilustración de campaña

Andrea Santana Quiñones

Diseño y diagramación

Paula Andrea Gutiérrez Roldán

Corrección de estilo

Lorena Iglesias

Bogotá, 2023

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

PROHIBIDA SU VENTA

Contenido

Ganador infantil

Fotos	15
Mariana Rodríguez	

Ganador juvenil

Estrella en el asfalto	17
Eilin Camila Tovar Rubio	

Ganador adulto

Deseo	19
Nicolás Salguero García	

Mención categoría infantil

TEO	21
Duván Cómbita Grijalba	
Candelera - Candelaria	22
Juan Esteban Quevedo Molano	
No quería dejar de verlo	23
Angie Romero Méndez	
Ciudad Esmeralda	24
Jacobo Gómez Ríos	

Mención juvenil

Bogotá renace	26
Nicolás Cárdenas Paladines	
La soledad de la mujer moderna	27
Ilana Cortés	
La bicicleta que aprendió a volar	28
Laura Sofía Fajardo Gaitán	
Pandemia 2123	29
Sara Delgado Moreno	
Caricias	30
Laura Cardozo	
Una ciudad digna de un sueño	31
Santiago Urquijo Prada	
Lo que amo de mi ciudad	32
Samuel Bejarano Cubides	
El parlante	33
Tomás Betancourt	

Mención adultos

Yerbabuena	35
Dary Sandra Peña Manrique	
Redención	36
Éder Julián Vides Parada	
Crímenes del futuro	37
Leandro Colmenares Rodríguez	

Los zapatos de la luna	38
María Antonia León Restrepo	
Última acta de defunción	39
Julián Ramírez Sarmiento	
Cosas que nunca cambian	40
José Aristóbulo Ramírez Barrero	
Un siglo de resistencia	41
Luz Karime Vanegas Niño	
Las playas andinas	42
Nelson Gutiérrez Solana	

Otros relatos infantiles

Jhon y mi imaginación	44
Karol Stefany Rodríguez Jiménez	
Apocalipsis	45
Joseph Jaramillo Alfonso	
La increíble historia de Bogotá	46
Juan José Romero Ortiz	
El capibara y la Madremonte	47
Sara Catalina Hernández Crisancho	
La gran cúpula	48
Sergio Beltrán Velásquez	
La hora pico	49
Paula Wozny Ortega	
Fósiles extraños	50
Juan Miguel Ramírez	

Otros relatos juveniles

Príncipe, por fin te puedo coger de la mano en la calle.....	52
Juan Pablo Otero Salazar	
La chica del sombrero azul.....	53
Juan Sebastián Quiroga Quiroga	
Nivel de dificultad	54
Sol Ángel Fajardo Elejalde	
La ciudad vengativa	55
Stiven Alexis González Valencia	
Noche oscura, muchas luces	56
David Alejandro Sánchez Barbosa	
Inmerso en el pasado	57
Maayane Rodríguez Rodríguez	
Aniversario	58
Sofía Merchán	
Crónica de un androide	59
Nicole Cárdenas Acosta	
Contrapunto artificial.....	60
Franklin Toro	
Una ciudad cacofónica.....	61
Robinson Daniel Rincón Pérez	
El velo del silencio	62
Valeria De la Vega Vásquez	
Sosiego manipulable.....	63
Sara Sofía Marín Pérez	

¿Se fue por pan?	64
Samantha Ospina Cortés	
Zoo	65
Laura López	
Comida callejera	66
Samuel Rodríguez	
Guía turística	67
Sandy Daniela Chingaté Gamba	
Solo	68
Isabella Durán Pérez	
La vida de la calle es otra	69
Santiago Barrera Moreno	
Tiempo perdido	70
Juan Pablo Zamudio Peralta	
El pequeño Oliver	71
Nicolás Bernal Ramos	
La muchacha que me vende el corrientazo	72
Hanna Tabares Saavedra	
Definición de una diáspora	73
Oriana Catalina Garcés Vesga	
Desapercibida	74
Camila Trujillo Vergara	
La segunda oportunidad	75
Ainoa Silva Álvarez	

Mi cielito bogotano	76
María Fernanda Lizarazo Macías	
Patatas arriba	77
Robinson Daniel Rincón Pérez	
Camino a casa	78
Anny Esmeralda Fonseca Nieto	
Sísifo	79
Samuel Antonio Mortigo Nieto	
La hora azul	80
Verónica López Gómez	
Inseguridad	81
Heidy Garzón	
Azul	82
Juanita Chaparro	
Pelea de niños	83
Dafne Dajann Ospina León	

Otros relatos adultos

Conclusión	85
Catalina Navia	
Suculenta innovación	86
Julián Mojica Silva	
¿Realidad o metaverso?	88
Karol Nataly Bernal Marzola	
Empleo	89
Luis Guillermo Martínez Martínez	

Sentidos Artificiales	90
Jean Jiménez	
Comprendiendo el pasado	91
Alejandro Sanabria Santoyo	
El valor del conocimiento	92
Andrés Vanegas Canosa	
Anti-fiction	93
Heidi Sarai Santamaría	
Pan	94
Laura Valentina Fonseca Vela	
Andariego	95
Ángela Viviana Carrillo Rodríguez	
B12	96
Jhon Fredy Palacios Zamora	
A la velocidad de la luz	97
Mariana Hadad	
Elecciones	98
Juan Camilo Lamos Gómez	
Por su seguridad, agárrase fuerte	99
Manuel Josué Hernández Bravo	
Traducción	100
Jenny Huertas	
Al Caído, caerle	101
Leandro Colmenares Rodríguez	
Transiglenio	102
Carlos Mancera Tamayo	

Cyborg	103
Alexander Miranda	
Ese día iba muy rápido	104
Deycy Enyd Cubides Cubides	
Convergencias	105
Paula Juliana Arboleda Zambrano	
Poema que el viento mece	106
Caridad Botella Lorenzo	
Para humanizar, un perro	107
Natalia Chía Rodríguez	
Promesas	108
Cristian Roa Murillo	
Mi primer viaje en el metro	109
Simón González Ticora	
Comunicado 26/08/2123	110
David Jesús Higuera Campos	
Estatua humana	111
Angie Marcela Pinzón Bermúdez	
Elefante	112
María José Rojas Calderón	
Tarea	113
Jaiver Harvey García Acevedo	
De capital a ultralópolis	114
Jaime Andrés Benito Lugo	

Compras	115
Javier Correa Correa	
La cúpula	116
Camila Andrea Parra Suárez	
Parque sin novios	117
Andrea Torres	
De Suba a Bosa	118
J. Mauricio Chaves-Bustos	
Libres y seguras	119
Juliana Solórzano Rocha	
Trancón: esa cosa viva	120
Jerson José Hernández De la Cruz	
Demencia	121
Fabián Mauricio Martínez González	
Un extraterrestre en Bogotá	122
José Daniel Forero León	
Los guardados de mi abuela	123
Dayana Milena Albarracín Cardozo	



Ganador
infantil

Fotos

¿Será que, en cien años, en la Plaza de Bolívar, va a estar alguien que ofrezca una foto con una llama o con un ser de otro planeta?

Mariana Rodríguez

13 años

Puente Aranda

Ganador juvenil



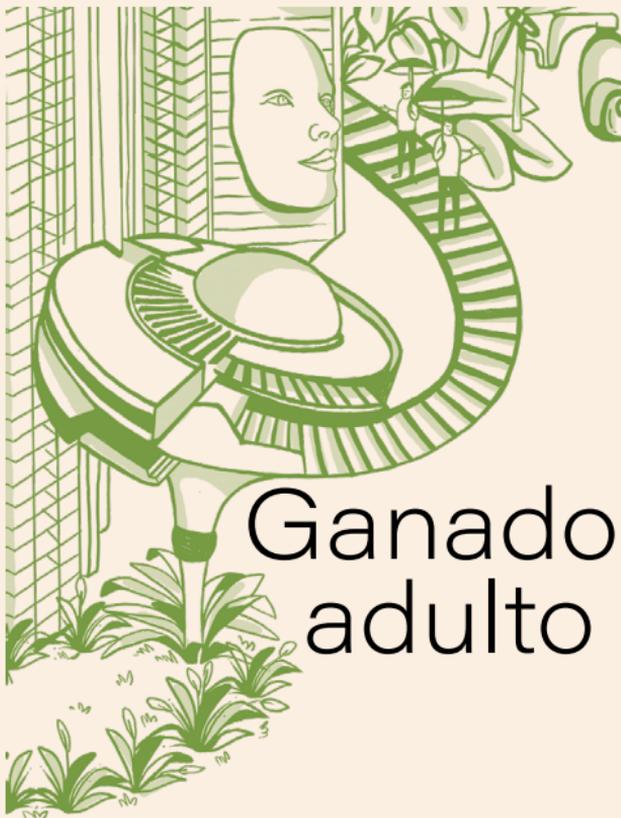
Estrella en el asfalto

“¡Bogotá tiene el cielo más hermoso!”, pensó el aerociclista, y suspiró; mientras esperaba la ambulancia.

Eilin Camila Tovar Rubio

16 años

Ciudad Bolívar



Ganador
adulto

Deseo

Desde pequeño, mi sueño siempre ha sido conocer el mar. Se dice que se pueden ver, sobre el agua, enormes nenúfares de ladrillo y concreto donde se posan las naves en busca de sobrevivientes. Todo comenzó cuando el río Bogotá tocó a la puerta de mi casa. Desde entonces, el nivel del agua no ha dejado de subir. En el pueblo cruzan los dedos y rezan al Señor Caído de Monserrate para que el agua no llegue a la cresta. Espero que no se cumplan sus deseos: yo sí quiero conocer el mar.

Nicolás Salguero García

28 años

Tunjuelito



Mención
categoría
infantil

TEO

Muchas situaciones dañaron el comportamiento social de TEO. Por esta razón, fue recluido en un sanatorio mental de robots en Bogotá. Hace algunas semanas, TEO escapó del sanatorio. Pronto, se encontró en una revuelta social y decidió ser parte de ella. Su familia lo buscó y, aunque algunos decían no haberlo visto, otros afirmaron que lo habían detectado en la primera línea. Asuntos de robots. Situaciones que ahora se viven en la ciudad.

Duván Cómbita Grijalba

12 años

Puente Aranda

Candelera - Candelaria

Cuando salgo por el Centro de Bogotá, me pierdo entre la gente que camina apresurada hacia la estación más tranquila del viejo metro. Voy con mi abuelo. Él aún usa un anticuado celular y, aunque le he dicho que no es necesario, poca atención presta a mis opiniones. Solo quiere tomar algunas fotos en La Candelera, el barrio que él insiste en llamar “La Candelaria”.

Juan Esteban Quevedo Molano

10 años

Puente Aranda

No quería dejar de verlo

Quería mirarlo por horas. Si me alejaba, su imagen no se borraba de mi cabeza. Era casi magnético. Entre el caos electrónico de la ciudad y los edificios gigantescos, nada era más imponente que aquel objeto de increíbles combinaciones de verde y café, sus ramas y sus hojas eran de una belleza llamativa. El furioso sol proyectaba su sombra como un hogar para las aves de metal. El último árbol del Parque Nacional se levantaba de las entrañas de la tierra como una nave a punto de despegar hacia un planeta lejano.

Angie Romero Méndez

11 años

Bosa

Ciudad Esmeralda

Si me subo a la máquina del tiempo y viajo cien años en el futuro... Primero, visitaré a mi nuevo yo y él me hará un *tour*. Me explicará que las casas son de esmeralda y que algunas están hechas de inflables, para los temblores. Veré que ya no cruzan los semáforos caminando: dan un salto mortal hacia adelante. Me daré cuenta de que los edificios están hechos de plantas, y que algunos se comen las frutas que crecen en los planta-edificios. Cuando el tiempo se acabe, tendré que regresar cien años y no podré hacer más saltos mortales.

Jacobo Gómez Ríos

13 años

Kennedy



Mención juvenil

Bogotá renace

En las alturas de Bogotá, donde las montañas se alzaban como antiguos guardianes, se ocultaba un secreto. Un dragón legendario, con escamas de esmeralda, moraba en las profundidades de la ciudad. Durante siglos, los habitantes habían vivido en armonía con la criatura, quien protegía la ciudad de amenazas invisibles. Un día, un poderoso temblor sacudió Bogotá, liberando al dragón de su letargo. Desplegó sus alas y voló por los cielos exhalando llamas que sanaron las grietas en la tierra. La ciudad se levantó más fuerte que nunca y recordó que, incluso en la modernidad, los lazos con lo antiguo siguen siendo esenciales.

Nicolás Cárdenas Paladines

16 años

Kennedy

La soledad de la mujer moderna

Estaba en el mejor restaurante de Bogotá con la persona que, creía, iba a ser el amor de mi vida. Pasamos una gran noche y, entre risas y lindos halagos, fuimos encariñándonos cada vez más.

—¿Sabes? —dijo de repente— creo que estábamos destinados a conocernos, pues siento que tengo una conexión muy fuerte contigo, algo inusual que me hace explotar de alegría.

Cuando dijo esto, solo pude pensar: “*Wow*, realmente quiero estar con él”. Lo vi directo a los ojos, y moría de emoción; pero luego quedé perpleja al recordar que al amor de mi vida lo programé yo.

Ilana Cortés

14 años

Teusaquillo

La bicicleta que aprendió a volar

Caminaba. Admiraba el desgastado paisaje metálico, las alas de los pájaros rechinaban, las hojas oxidadas de los árboles mostraban un opaco café rojizo que me hacía recordar los fríos vientos de agosto, cuando los árboles aún eran de madera y los pájaros, de carne y hueso. De lo alto de un generador de oxígeno salió un hombre en una bicicleta, bicicletas que hace poco aprendieron a volar. Se acercó a mí y me preguntó por una dirección que hace años había dejado de existir. Sentí un cuchillo en mi estómago y una voz que me dijo: “Bájese de esa reserva de agua”.

Laura Sofía Fajardo Gaitán

17 años

Fontibón

Pandemia 2123

Y estaba allí, en el Museo de la Memoria, observando el famoso tapabocas N95 expuesto en la vitrina. “Uno de los elementos de bioseguridad en la pandemia de Covid-19”, dijo la guía. “¿Un pedazo de tela era suficiente en esa época?”, le pregunté irónicamente, mientras de nuevo acomodaba la pesada máscara de suministro de aire sobre mi cara.

Sara Delgado Moreno

16 años

Teusaquillo

Caricias

Los rumores son ciertos: lo que hace décadas era la capital ahora se reduce a escombros y contaminación. El aire es tóxico y me cuesta respirar; el monstruo de dos patas me persigue, tropiezo y caigo en un charco de sangre, observo mi reflejo y dos cabezas me devuelven la mirada. Ser un gato afectado por la radiación no es sencillo; pero es mi culpa por anhelar una caricia, y no precisamente de una bala.

Laura Cardozo

17 años

Fontibón

Una ciudad digna de un sueño

“Bogotá no existe, ¿o es Mompox la que no existe?”. Peculiares pensamientos divagaban por la mente de Simón mientras escuchaba la voz melodiosa de la guía de su aerobús, quien hablaba de las ruinas de lo que cien años antes pudo haber sido una ciudad floreciente. Era una esencia histórica invaluable y caía una gran cantidad de lluvia que, según la guía, pudo haber propiciado que la antigua capital colombiana emulara a Atlantis. Simón, sin embargo, no veía nada por la ventana. “Bogotá no existe”, afirmaba para sí mismo. “Era tan maravillosa que solo soñamos con ella, pero no existe”.

Santiago Urquijo Prada

14 años

Barrios Unidos

Lo que amo de mi ciudad

Mi padre no comparte mi opinión; él dice que la ciudad se fue al traste una vez el cambio climático empeoró. Yo considero que la ciudad obtuvo más carácter y personalidad. Me encanta levantarme por las mañanas sintiendo el frío siberiano y ver a los pájaros congelados en los postes de electricidad. Por la tarde disfruto del calor del Mojave y, si un aguacero azota la ciudad, aprovecho y me doy un chapuzón en las inundadas calles. Y, para evitar que el invierno me secuestre, me envuelvo en 100 cobijas y me acuesto a dormir. No hay ciudad igual en el mundo.

♥ Bogotá.

Samuel Bejarano Cubides

17 años

Engativá

El parlante

Son las siete de la mañana. No se escucha ni un ruido en el metro, hasta que en la estación de Nueva Suba se sube un parlante y nadie más. El parlante, controlado de manera remota, empieza a contar chistes que poca gracia hacen. Pasan los minutos y solo ha recolectado mil pesos (aparte del odio de todo el metro). Hasta que un señor se harta, arranca una rama de uno de los árboles de oxígeno del metro y empieza a golpearlo. Los restos del parlante se quedan ahí, y la gente pisotea esos restos sin alma.

Tomás Betancourt

16 años

Suba



Mención
adultos

Yerbabuena

Cuando era niña, amaba ir a la plaza de mercado La Perseverancia. Mamá compraba hueso carnudo, papas, verduras y frutas. Las vendedoras siempre me miraban y me regalaban la ñapa. Yo adoraba un puesto en particular, donde mamá compraba las siete yerbas para ahuyentar las malas energías, mientras yo pedía manzanilla, para que el pelo se me volviera mono, y la yerbabuena, para mi aromática antes de ir a la escuela. Ahora, mi papá no está... Mamá cambió a baños relajantes con menta, yerbabuena, manzanilla, albahaca, canela, jazmín y lavanda. Yo me quedé pelinegra, sin papá, y tomo aguapanela.

Dary Sandra Peña Manrique

53 años

Suba

Redención

La virgen bajó por los cerros. Despejó el esmog y tomó en sus brazos al divino niño extranjero que traficaba con agua en la plazoleta de San Victorino. De sus lágrimas brotó un pequeño humedal que revivió toda la *cyberbiodiversidad*.

Durante su peregrinación, contempló sobre la 26 el holograma del metro gravitacional que se difuminaba con el trancón. Luego, con el corazón en la mano, rogó por las últimas urbes que se extendían más allá del páramo. Retornó penitente al templo donde el sacro androide rezaba su sermón antes de reiniciar todo el sistema operativo.

Éder Julián Vides Parada

40 años

Kennedy

Crímenes del futuro

Estaba aterrado. Bogotazo (1948): tres mil víctimas. Palacio de Justicia (1985): cien víctimas. Pozzetto (1986): cuarenta y una víctimas. Edificio del DAS (1989): seiscientos sesenta y tres víctimas. Doña Juana (1997): mil cuatrocientas setenta víctimas. Club El Nogal (2003): doscientas treinta víctimas. Escuela General Santander (2019): ochenta y dos víctimas. Quiso gritar y llorar, ahí, aislado por la lluvia ácida y el COVID 123; pero lo olvidó porque la máquina del tiempo también ofrecía primera fila en la caminata de la solidaridad (2000) para ver al elenco de *Betty la fea* y asientos en la final de la Copa América (2001).

Leandro Colmenares Rodríguez

41 años

Usme

Los zapatos de la luna

Llegué a Bogotá: la luna era lamida por los cerros y los zapatos colgaban de los cables que, antes de la luz inalámbrica, transportaban energía. Con los cordones amarrados entre sí, temblaban como pájaros muertos. Si lograbas alcanzarlos y te los ponías, encarnabas en el cuerpo de su dueño. Caminé la Concordia en los tenis de un vendedor de golosinas psicoactivas; las Nieves en las pantuflas de una inmigrante que pintaba uñas en el metro; los Mártires en los tacones de una grafitera digital. Me puse en los zapatos de muchos bogotanos, pero nunca encontré los que venía a buscar.

María Antonia León Restrepo

38 años

Teusaquillo

Última acta de defunción

Llegaba para cubrir mi turno de la tarde cuando la vi muerta. Su partida fue discreta y solitaria, ni yo la pude acompañar en sus últimos momentos. Tampoco se le permitió silencio en su lecho: el ruido del ajetreado tráfico industrial sobre la nueva avenida Sumapaz retumbaba por las tuberías hasta el laboratorio subterráneo. Los filtros no la pudieron proteger del sucio aire del páramo, me dije.

No supe llorar, solo supe recolectar y almacenar sus secos restos. Escribí el reporte: 5:00 p. m. El último frailejón que queda en el mundo ha muerto. Causas: intercambio gaseoso deficiente. Familia: *Espeletia summapacis*, extinta.

Julián Ramírez Sarmiento

20 años
Engativá

Cosas que nunca cambian

Como es tradición, los Canchila, que viven en Júpiter, regresan a Bogotá a festejar Navidad y Año Nuevo. Con la diáspora, la ciudad volvió a ser la sabana salvaje de los tiempos del muisca, que habitan treinta mil rolos. Pero hay cosas que nunca cambian. Nuestros héroes prepararán tamales, entonarán “La víspera de Año Nuevo” y “Faltan cinco pa’ las doce”, y a medianoche darán la vuelta a la manzana aunque se los coma un jaguar. En Año Nuevo harán un sancocho en el parque Kennedy y doña Tere irá al Cementerio Central a llevarles golosinas a las hermanitas Bódmer.

José Aristóbulo Ramírez Barrero

58 años

Kennedy

Un siglo de resistencia

Me saco de la frente el implante auditivo. El ruido incesante de los cientos de idiomas extra e intra-terrestres me agobian. Ser una programadora interestelar es un trabajo que no le desearía a nadie. Anhele aquellos momentos (¡hace tanto!), cuando podía desconectar, navegar y explorar. Pero ya no me encuentro en Kepler-186f, como lo llaman acá. Suspiro. Me reconecto el implante y empiezo, de nuevo, a descifrar el código de los bogotanos para programarlos; pero hay algo en su pasado, en sus ancestros, que los ha vuelto asombrosamente ingobernables: sus mentes gritan “¡resistencia!”.

Luz Karime Vanegas Niño

37 años

Kennedy

Las playas andinas

Desde que el mar cubrió Bogotá, los domingos son de playa en la Guadalupe.

Ayer el costeño me pasó el mapa del tesoro. Una cruz roja me indica los corales de la calle 63. Quizás encuentre la farola de un Transmilenio, tal vez hasta una mítica tarjeta fluorescente. Papá negocia cuatro mojarras en 50. Mi hermana toma el sol y escucha los clásicos. Dispuesto a zambullirme con una ola, mi mamá me advierte:

—¡Hasta las cuatro boyas del Lourdes!

—Pero, mamá, el tesoro.

—Sabes muy bien que no me gusta que nades más abajo de la Caracas.

Nelson Gutiérrez Solana

35 años

Chapinero



Otros relatos infantiles

Jhon y mi imaginación

Había una vez un niño llamado Jhon. Él nació en la ciudad, pero su infancia la vivió en el campo con sus abuelos y primos. Tiene 14 años y vive en la ciudad de Bogotá, y se dijo a sí mismo cómo será Bogotá en cien años, o sea, en 2123. Se la imaginó con menos tecnología, y se preguntó si los humedales ya estarían descontaminados, pero también ¿cómo sería el campo en 2123?, si la luz seguiría fallando cuando lloviera, y si los cultivos se seguirían dando.

Karol Stefany Rodríguez Jiménez

13 años

Suba

Apocalipsis

Han pasado once años desde que se detonaron las bombas. Bogotá ya no es la misma: todo está lleno de escombros y de sustancias tóxicas. Los químicos hicieron mutar a los animales. Ahora tengo que cazar junto a mi perro a esos mutantes. Su carne nos deja un sabor amargo en la boca y eso nos causa náuseas. Todavía extraño la carne asada, pero eso es del pasado. Mi perro enfermó. Si mi perro muere, no tendré más ganas de vivir.

Joseph Jaramillo Alfonso

11 años

Suba

La increíble historia de Bogotá

Bogotá era una persona alta, calva y sabia. Se levantaba antes del sol, tomaba tinto mientras hablaba del clásico del fútbol. Tenía una frente muy grande llamada Monserrate. Era distinguido, elegante, bien vestido; usaba muchas joyas que guardaba en su baúl llamado el Museo del Oro. Era muy sabio, inteligente, gustador del arte y la música. Ha vivido cosas tristes y alegres: todas las guarda en su álbum, el Museo Nacional, para enseñárselas a otros. Cualquiera diría que es un viejo amargado, pero realmente es muy sociable, recibe a todos sus amigos en su casa con gusto.

Juan José Romero Ortiz
10 años
Engativá

El capibara y la Madremonte

En el año 2123, la Madremonte decidió visitar el humedal Tibabuyes en la ciudad de Bogotá. Al llegar, vio que estaba muy contaminado. En el camino se encontró con un capibara. Se sorprendió porque es un animal de tierras cálidas. El capibara le dio señales para que lo siguiera. Entonces encontró miles de animales enfermos y desnutridos. Ella tomó la decisión de ayudarlos. A los pocos días inundó el humedal y lo dejó como nuevo. Quedó perfecto para que los animales vivieran tranquilamente y sin dificultades.

Sara Catalina Hernández Cristancho

13 años

Suba

La gran cúpula

No tengo recuerdos de la verdadera luz del sol. Mi abuelo siempre nos cuenta historias sobre cómo eran sus rayos. Vivo con mis papás y mi hermana. Ella y yo crecimos escuchando historias sobre clubes campestres como el Country o los Lagartos; sobre el aire puro y parques grandes como el Simón Bolívar. Vivimos bajo una gran cúpula que administra la alcaldía. Hoy sigo soñando con correr algún día sobre un pasto que no sea de caucho, respirar aire que no sea filtrado por tuberías, quemarme la piel con un Sol que no sean 500 faros eléctricos autorrecargables que iluminan la ciudad.

Sergio Beltrán Velásquez

13 años

Suba

La hora pico

En medio del tráfico de la carrera Séptima, XR-03 está preocupado. Quedó de encontrarse con la bella EA-X9 en un bar en Chapinero para tomar unos aceites y comer algunos cables y circuitos, pero las rayas de su batería continúan disminuyendo. De repente, el tiempo desaparece, ve luces que parpadean, escucha bocinas por todos lados. El tráfico avanza, pero XR-03 no llega, y el reloj de su coche autónomo se ríe mostrando la hora pico del viernes: 20 de julio del 2123.

Paula Wozny Ortega

11 años

Usaquén

Fósiles extraños

Hace mucho tiempo, en el año 2123 en un planeta llamado Tierra, específicamente en la ciudad de Bogotá, en una montaña llamada Monserrate, encontramos unos fósiles. Al principio pensamos que eran de algún dinosaurio; luego pensamos que eran de una comunidad indígena que vivía por estos lares pero, para nuestra sorpresa, era una raza poco conocida y ya extinta: los llamaban “los cachacos”.

Juan Miguel Ramírez

12 años

Puente Aranda



Otros relatos juveniles

Príncipe, por fin te puedo coger de la mano en la calle

Con Juan Manuel llevamos 117 años de casados. La calidad de vida ha mejorado: el Hospital San Juan de Dios es el mejor del mundo, Colombia ganó el mundial en El Campín, y hace poco nos escogieron como el país más tolerante.

En este momento camino junto a él, tomados de la mano, por donde mataron a Garzón.

—Amor —me dice—, ¿recuerdas en qué momento volvimos a cogernos de la mano en la calle?

—No sé —respondo—, pero sí recuerdo cuándo juré no volver a hacerlo: estábamos en Colina, teníamos 17, un señor se sacó la correa y nos pegó.

Juan Pablo Otero Salazar

17 años

Suba

La chica del sombrero azul

Estaba en la puerta del gran almacén espacial. Vestía un hermoso traje blanco con un elegante sombrero azul. Quedé deslumbrado. Caminó hacia la estación de trenes aéreos. ¡Qué gracia tiene!, ¡qué porte al andar! Subí tras ella al tren bala que atraviesa la ciudad capital. Comenzamos a conversar y de inmediato la invité a un café. Disfrutamos de una entretenida charla, pero algo pasaba, ella no bebía su café. Al indagar, me dijo:

—Eres otro humano que me confunde, soy Tina, Robotina. No bebo café; estoy hecha únicamente para brindar placer.

Inmediatamente me retiré.

Juan Sebastián Quiroga Quiroga

16 años

Puente Aranda

Nivel de dificultad

Cargando...

Bajo el frío, la lluvia y los gases, los bogotápos se desplazan desde todos los puntos en una procesión de bastones fluorescentes. Claman con furia. Desde sus lujosas fortalezas, en los cerros, los bogolíticos observan impasibles. En la Nacional y la Pedagógica los cerebros dialogan a piedra. Los metroguardianes blasfeman inquietos. Nubes tóxicas se apoderan del centro y la zona industrial. Naves rojas, alargadas, huyen sobre el asfalto, entre vallenatos, reguetón y hip hop, hacia los portales. Los clanes urbanos se han aliado. Se anticipa lo inevitable. El Palacio Liévano está a punto de colapsar. La burgomaestre reinicia el juego.

Sol Ángel Fajardo Elejalde

14 años

Fontibón

La ciudad vengativa

Bajo la luna llena, las sombras de La Candelaria cobran vida. Los fantasmas de los conquistadores susurran en las calles empedradas, sedientos de venganza. El viento sopla con fuerza llevando consigo los lamentos de los caídos en la Plaza de Bolívar. En el Museo del Oro, las antiguas reliquias despiertan, liberando una maldición ancestral. Las estatuas del Parque La Independencia se mueven sigilosamente, acechando a los desprevenidos. Y en el cerro de Monserrate una figura sombría observa desde lo alto, esperando a su próxima víctima. Bogotá se convierte en un laberinto oscuro y siniestro donde el terror nunca duerme.

Stiven Alexis González Valencia

17 años

Ciudad Bolívar

Noche oscura, muchas luces

Hace ya varios años que dejó de brillar el sol. Atrás quedó el tiempo del amanecer en Monserrate, del crepúsculo desde la Avenida Suba; cuando uno se asoleaba en el Simón Bolívar, en el Tercer Milenio, en la Zona Franca; cuando el cielo se pintaba de colores sobre las casas desde Usaquén hasta San Cristóbal. Pero pudimos sobreponernos y, si antes había luces, ahora hay más.

Ya Monserrate, la Avenida Suba, el Simón Bolívar y los parques y las casas, desde Usaquén hasta San Cristóbal, están llenos de luz. Pudimos construir luces que reemplazaran nuestro sol perdido.

David Alejandro Sánchez Barbosa

16 años

Suba

Inmerso en el pasado

No esperaba ser congelado y despertar cien años después. Caminé sin rumbo. Escuché a lo lejos: “¡Ahí está, es él!”. Volteé a ver: ¿era reconocido? Había pintado algunas obras e intenté exponerlas en varias partes de Bogotá, sin éxito, pero ahora era todo lo contrario. Corrí sin parar y choqué con lo que parecía ser el antiguo *outlet* de las Américas. Como una ilusión, vi mi pintura, la detallé fijamente: sin darme cuenta había entrado en aquella obra que mostraba la antigua Bogotá, la que muchos no sabían que existía. Al reaccionar, ya no pude escapar, estaba preso en ella.

Maayane Rodríguez Rodríguez

17 años

Kennedy

Aniversario

“Hace 50 años, los polos se derritieron causando un efecto terrible en los niveles del mar; la marea subió en muy poco tiempo, por lo que algunos países desafortunados terminaron hundidos. Gracias a nuestra geografía, pudimos salvarnos y nos convertimos en lo que somos hoy: la isla de Bacatá”. Terminé el recorrido con el último grupo del día. El turno de hoy fue más largo por la celebración de nuestra supervivencia. El museo de historia cerró sus puertas, y yo iba a encontrarme con mis amigos para ver los fuegos artificiales en el Simón Bolívar.

Sofía Merchán

14 años

Suba

Crónica de un androide

5:00 a. m.: la alarma está sonando. El soldado Cárdenas se prepara para salir de casa. Su hija le prepara un tinto para que no se vaya con el estómago vacío.
5:30 a. m.: se encamina hacia La Base Naval No. 6.
Hora de llegada: 6:20 a. m. Llegó tarde, pero eso no fue lo que sorprendió a los demás: llegó distinto. Su mirada mostraba susto. Les contó a sus compañeros que había visto cómo un hombre llevaba un robot a su lado; nada profundamente raro. Entonces vio que su rostro era el que estaba plasmado en el androide.

Nicole Cárdenas Acosta

15 años

Kennedy

Contrapunto artificial

Recorriendo la séptima, frente a la iglesia de San Francisco y el antiguo mercado de las pulgas, ahora sede prioritaria de repuestos orgánicos, recordé comprar algunos artículos para llevar a cabo una gran noche de películas. Mi microchip me permitió adquirir desde empanadas hasta chocolates, e incluso velas de aroma. En un viejo y descuidado metro elevado me encamino a casa.

—¡Hola, amor! ¿Cómo estás?

...

—¿Amor?

...

—¿Estás ahí?

...

—Amor, ¿qué te pasa?

...

—Ah, te descargaste otra vez.

Franklin Toro

17 años

Bosa

Una ciudad cacofónica

Un día un hombre se pone sus audífonos para no escuchar la cacofónica ciudad de Bogotá. Con un dolor en sus oídos piensa en un sueño: una ciudad callada y quieta. Se decide a cambiar todo.

La revolución inicia. La sociedad tiene un giro radical. Empieza un movimiento que trata de imitar a ciudades del primer mundo, silenciosas y vacías. Se logra, pero se pierde la esencia de la ciudad. Ya no se ven artistas en las calles ni se escucha música en las plazas.

Un día un hombre se pone sus audífonos para recordar la cacofónica ciudad de Bogotá.

Robinson Daniel Rincón Pérez

16 años

Ciudad Bolívar

El velo del silencio

La señora Luz, una anciana acomodada, se remueve en su colcha en la mañana de un martes 13; prepara su tintico mañanero en su nueva cafetera, abre los ventanales y observa la gran ciudad. Los grandes edificios se alzan sobre la urbe. Ve el metro elevado, las esferas voladoras y los anuncios holográficos. Llega al metro. Junto a este pasa una cápsula de uniformados. “Todos los sin nombre están presentes”, murmura la brisa. Luz mira con infelicidad la barrera y piensa en Juan, su amado, mientras se dice: “Cuántas noches... cuántas necesito... para encontrarte”.

Valeria De la Vega Vásquez

17 años

Barrios Unidos

Sosiego manipulable

21 de octubre 2123. Yo soy Aby Fernández, científica de MutaLab Bogotá. En el experimento 2110, puesto a prueba el 11 de marzo, albergamos a todos los ciudadanos manipulables reiniciéndolos éticamente y sosegándolos hasta el fin, con un éxito abrupto y abrumador que no acató el propósito de la compañía. Este video, enviado por medio de una aeronave en el sentido contrario de la rotación planetaria, viajó en el tiempo hasta donde tú estás. Puedes contribuir a que las personas en tu presente sean pacíficas desde un principio para no dejarse llevar en un futuro por la penuria.

Sara Sofía Marín Pérez

15 años

Ciudad Bolívar

¿Se fue por pan?

Dejé atrás la oscuridad y me envolvió una luz brillante. Mi corazón se aceleró y las lágrimas brotaron. En mi compañía, un hombre pidió dinero prestado a la señora a mi lado, prometiendo regresar pronto; pero desapareció. Caminamos desde Ciudad Bolívar hasta Bosa Primavera y, sin previo aviso, nos sumergimos en un envase de Vive 100. Emergimos en un sitio extraño, donde flores cibernéticas florecían y robots brindaban apoyo emocional. Intentaban revivir un mundo ahogado por la contaminación. Finalmente, llegamos a un bar en Chapinero, donde, para mi sorpresa, aquel que se llevó el dinero resultó ser mi papá.

Samantha Ospina Cortés

16 años

Ciudad Bolívar

Zoo

Finalmente hubo una tercera guerra mundial. No había muchas personas, pero eso no le importó al científico Adam Stow; contrataba gente mintiéndoles acerca de un trabajo soñado. Experimentaba con ellas. Así salieron los híbridos. La ciudad estaba repartida en diferentes especies. En Ciudad Bolívar estaban los mitad siervo, venados o animales con cuernos; en Suba estaban las jirafas y elefantes; en Tunjuelito, guacamayas azules. Nada logró sorprenderme: la capital siempre ha sido todo un zoológico.

Laura López

14 años

Ciudad Bolívar

Comida callejera

Oigo mi estómago retumbar más duro que los carros que van a 61 por la 30, indicándome que me toca comer, que el tinto mañanero no va a alcanzar para llegar a la noche. Buscando cualquier puestico que pueda saciar mi hambre es cuando encuentro uno paralelo al coloso de la 57. “¿Qué más, bacán?”, saludo al hombre que me proporcionará un pastel de yuca que me embutiré sin pena. Mi boca se llena de alegría, demasiado real para mi gusto. Me quito el casco y vuelvo a la realidad. Raro pensar que alguna vez la ciudad se vio así.

Samuel Rodríguez

17 años

Suba

Guía turística

Llego al portal de Usme pueblo a las 10:00 a. m., entro a la cápsula de cambio y salgo con mi uniforme de guía turística. Me subo al teleférico dándole la bienvenida a los turistas que allí se encuentran e inicio el recorrido: “A su derecha, la laguna de los Tunjos. ¡Por favor, no toquen el agua, está contaminada! A su izquierda, curí mecánico; en el cielo, águila disecada”. Así, todos los días llegamos a las veredas más lejanas y regresamos.

Sandy Daniela Chingaté Gamba

15 años

Sumapaz

Solo

Me levanté, miré por la ventana: el verde consumía la ciudad. Salí esquivando el techo que caía y me fijé en que no hubiera nada cerca. Si fuera una persona, estaría feliz. Ya en la calle sentí un estruendo detrás de mí; el polvo me asfixiaba. “Por fin cayó”, dije en voz baja. Me volteé y vi que tenía razón: la torre Colpatria se había desplomado. Tenía sentido. Supongo que la falta de mantenimiento y las plantas que se la comían de a poco lo causaron. Seguí caminando mientras me preguntaba por qué todos se habían ido.

Isabella Durán Pérez

15 años

Usaquén

La vida de la calle es otra

“¡Apague y vámonos, que el Astro Sitp nos deja!”, dijo Isabel agarrando a Samuelito con la mano izquierda y su bolso con la derecha. La cita es a las cinco y cuarto y faltando diez pa’ las cinco levanta la mano y alista la tarjeta para pasar los dos. Se sienta de golpe, pero con alivio, en la parte de atrás. Le pasa el afán al ver que por la 26 no hay trancón, pero se pone pálida cuando ve a la pinta del barrio colarse y pasar vergüenza diciendo con seguridad: “Buenas tardes. Qué bonito es saludar y ser saludado”.

Santiago Barrera Moreno

16 años
Engativá

Tiempo perdido

¡Chop! Por la autopista norte se escuchaba el hachazo. Estaban talando el último árbol. “Yo quería llegar a los 100 años”, pensé. ¡Chop! Iban a ampliarla dizque una última vez: “Esta inversión de 5 billones de pesos (Dios sabe cuántos se robaron) resolverá el trancón del sector”. ¡Chop! El nuevo político que juraba haría el cambio en el que los ciudadanos nunca pararon de creer; siempre decía esa frase. ¡Chop! Me di cuenta entonces de lo que acababa de hacer: “Por lo menos solo gasté mi muerte preocupándome por algo que nunca cambiará, los bogotanos gastan toda la vida”. ¡Chop!

Juan Pablo Zamudio Peralta

15 años

Usaquén

El pequeño Oliver

Érase un oso de anteojos llamado Oliver. En la sabana de Bogotá, en un futuro donde la tecnología y la naturaleza se fusionaban, Oliver se destacaba como una líder visionaria. Con su inteligencia artificial incorporada, podía comunicarse con los animales y las plantas de la región, promoviendo la conservación y el equilibrio ecológico. Utilizando su conocimiento tecnológico, Oliver diseñó un sistema de energía sostenible para la sabana, garantizando un futuro próspero y limpio. Su sabiduría y valentía inspiraron a otros animales a unirse a su causa, y la sabana de Bogotá se convirtió en un refugio de vida silvestre y tecnología avanzada.

Nicolás Bernal Ramos

15 años

Rafael Uribe Uribe

La muchacha que me vende el corrientazo

¡Venga, chino! Eche pa' dentro, que con tan solo doce mil queda percho. Aquí solo hay chicha pa' que chupe el despechado y changua de cachaco pa'l que esté chamuscao. Compre, ole. ¡No sea chichipato! Y, si quiere, véngase bien chusco y nos ponemos arrechos, pero no mucho, porque la cucha me echa del chuzo y me quedo con los cacharros y unas chichiguas. Así que venga y gástese un sancocho, que está chimba.

Hanna Tabares Saavedra

17 años

Kennedy

Definición de una diáspora

Estoy en la sala de espera. “Pasajeros a Canadá, prepárense para el abordaje”.

Me levanto y me dirijo a la fila. En el camino, escucho parcialmente la conversación de una madre y su hija, de unos 7 años. La hija dice: “Mira, mami, aquí dice que una dia.. dias... diáspora ‘es una dispersión de las semillas de un diente de león debido al aterrador soplo del huracán’ (p. 27). ¿Qué significa, mami?”. La madre sonríe con tristeza y dice: “Significa que nuestro diente de león era Bogotá, y ahora todas sus semillas debemos partir”.

Diáspora. Jamás había sentido el escalofrío que vino después.

Oriana Catalina Garcés Vesga

16 años

Kennedy

Nota. La definición de ‘diáspora’ que aparece en este relato se tomó del libro *Donde nacen las palabras*, de Lizardo Carvajal y María Luisa Sarria, LuaBooks, 2023.

Desapercibida

Sara lleva tres días bajo el puente de la 100. Todos la ven, pero no la reconocen.

Tal vez porque sus fotos en el noticiero no la muestran entre bolsas negras.

Camila Trujillo Vergara

16 años

Suba

La segunda oportunidad

Amanece en la laguna que inunda tranquilamente los restos de la antigua Bogotá, de la cual se alcanzan a ver en la lejanía las cumbres ruinosas de los edificios más altos. Cuando el sol aparece y anima el frío paisaje con sus primeros rayos, de la laguna salen la madre Bachué y un hombre joven. Como hace milenios, retomarán la misión encomendada por los dioses: la humanidad tendrá su segunda oportunidad.

Ainoa Silva Álvarez

14 años

Los Mártires

Mi cielito bogotano

Al salir de mi casa elevo la mirada y me encuentro con el maravilloso atardecer que me da Bogotá. A lo lejos veo la torre Colpatria, que en su momento fue el edificio más imponente de esta ciudad. En el cielo encuentro los autos que hace unos cincuenta años dominan el cielo de la capital. A veces, cuando dejo volar mi imaginación, pienso que soy una de esas cosas extintas hace mucho, un ave, que era capaz de volar como los autos, pero pronto vuelvo a mi realidad:

—¡Cielito!, ¿a cuánto la hora?

Cosas que ni en cien años cambian.

María Fernanda Lizarazo Macías

17 años

Fontibón

Patas arriba

Las ventanas se abren cuando la luz las atraviesa y solo se cierran cuando el brillante crepúsculo apaga la ciudad. Las calles abren paso a las personas y los carros suelen batallar contra el tiempo. Los habitantes pueden sentir el mítico frío del que solo se había oído hablar en los libros. Los hombres respiran un fresco olor a perfume natural que impregna hasta su última neurona y solo se ven mujeres volando mientras sienten seguridad. Si te cuento que Bogotá está patas arriba, ¿sentirías su caos o solo verías una ciudad normal?

Robinson Daniel Rincón Pérez

16 años

Ciudad Bolívar

Camino a casa

La poca circulación de aire me sofoca, el hedor de las personas acumuladas a mi alrededor me marean; solo miro por la ventana preguntándome qué voy a comer cuando llegue a casa. De repente siento pequeñas pisadas que suben lentamente por mi pierna. Dirijo mi mirada hacia abajo y me quedo paralizada por unos segundos.

“¡AH!”. Empecé a gritar, golpeé la ventana con la intención de romperla pero fue en vano. Las personas me miraban de manera extraña hasta que vieron sus pies. En cuestión de segundos todo se volvió un caos.

Anny Esmeralda Fonseca Nieto

16 años

Usme

Sísifo

A veces me pregunto si cargar con esa roca duele más que empujar el viejo Chevrolet loma arriba, por las calles de la Mariposa. Lo que fue castigo para unos es el pan de cada día para otros; e igual, así, llora por ayuda el desgraciado de Sísifo.

Samuel Antonio Mortigo Nieto

16 años

Usaquén

La hora azul

La hora azul llega mientras camino sobre la 134, rumbo a mi apartamento. No es de día ni de noche. Las hojas de los árboles crujen, y el frío vespertino cala en mis huesos. Sombras alargadas comienzan a aparecer en el pavimento, y la voz de mi abuelita me viene a la mente: “aprieta el paso, mija, se está oscureciendo”.

Las sombras se agrupan y empiezan a achicarse. Se están acercando. Una de ellas estira el brazo, y veo una línea gruesa, borrosa. ¿Es una sombrilla, o un cuchillo? Creo que las oraciones de mi abuelita no me protegerán eternamente.

Verónica López Gómez

15 años

Suba

Inseguridad

Y de repente la inseguridad y la duda desaparecieron, la gente en el metro se atrevía a dar papaya y contestar llamadas sin miedo. Fue cuando salió en las noticias que el 83,8 por ciento de inseguridad había desaparecido. Ignorábamos los cuerpos tirados por la calle, pero por fin el tercermundismo era cosa del pasado.

Heidy Garzón

17 años

Azul

“¿El cielo era azul?”, preguntó mi nieta. Mirando el cielo gris, afirmé con la cabeza.

Juanita Chaparro

15 años

Fontibón

Pelea de niños

—¡Qué sí! —gritaba con todas sus fuerzas.

—¡Qué no! —respondió intentando igualar su temperamento.

—¡Qué sí! —gritó aún más insistente.

—¡Qué no! —remató furioso.

Y así, de sol de agua a granizo ardiente, Bogotá fue escogida como la capital mundial de la crisis climática postapocalíptica.

Dafne Dajann Ospina León

16 años

Ciudad Bolívar



Otros relatos adultos

Conclusión

A Catalina le gusta completar las historias ajenas en Transmilenio. Sabe que Ana finge orgasmos para que Luis no la deje, que Leo se casará con su novia pese a que está enamorado de Jorge y que Ana está felizmente cómoda en un matrimonio infeliz. Cada historia se teje en cada estación y se entrelaza como las troncales. En un día soleado, cuando todas las ventanas están abiertas y entra el olor a hierro característico, Catalina es protagonista de otra historia: tendrá un hijo, concluye la vecina del D80.

Catalina Navia

47 años

Usaquén

Suculenta innovación

Seguía preguntándome, ¿a Eva le desagradan los parques? Se ponía histérica con cada invitación.

—Eva, vamos al parque de la biblioteca y escribimos cuentos. Dicen que la IA ayuda si le pones tus ideas.

Solo me ignoraba.

—Eva, vamos al Parkway, proyectarán con drones.

Suspiraba observando sus suculentas.

—¡Ya sé!, vamos al parque Simón Bolívar. Trajeron perros robots y juegan contigo.

Me miró y dijo:

—Habrás más abandono.

Roció sus plántulas.

Me decidí:

—Eva, ¿por qué no quieres ir a ningún parq...?

—Deja de llamarlos así: desde que tumbaron el último árbol en Bogotá, ya no existen parques.

Julián Mojica Silva

25 años

Usme

¿Realidad o metaverso?

Espléndido ver cómo todo prosperó: de la Séptima se despliegan plantas que la hacen tan colorida, las calles tan limpias, tanta amabilidad; además, mi parte favorita es...

Golpearon la puerta. Andrés tuvo que quitarse su equipo de realidad virtual, pues su reserva de oxígeno había llegado.

Karol Nataly Bernal Marzola

18 años

Ciudad Bolívar

Empleo

Tras meses sin empleo, cae en mis manos un papel de esos de textura áspera: “¡Postúlese! Gran salario, buen ambiente laboral, céntrico y vistas a Monserrate. Único requisito: brazos y manos biónicas”. Me corto el dedo y sangro mientras desecho el papel.

Luis Guillermo Martínez Martínez

19 años

Kennedy

Sentidos Artificiales

Iba en aquel viejo vagón por el tramo elevado del Metro de Bogotá. Se había subido un predicador con Biblia en mano. Nadie paraba orejas a sus imprecaciones. Unos miraban las ventanas de sus celulares, otros hablaban idiomas que conozco muy bien.

El sol me cegó de improviso y la neblina se disipó en un santiamén. Vi a lo lejos la montaña carcomida por los rascacielos: era una legión de hormigas conquistando el cielo. Al ser yo un híbrido entre máquina y humano, se me desheredó del reino de Dios. ¡Tecnofobia celestial! Reacomodé mi superestructura biomecánica, calculé datos y acepté la deshumanización.

Jean Jiménez

28 años

Fontibón

Comprendiendo el pasado

Luego de unas excavaciones, encontraron las ruinas de la antigua Bogotá, destruida por el terremoto del 2087. La comunidad científica está confundida al hallar la nomenclatura urbana del lugar y darse cuenta de que la carrera 68 se convierte en la calle 100 a la altura de la antigua Avenida Suba. La única explicación lógica que encuentran a este fenómeno es que el movimiento telúrico fue tan fuerte que gran parte de la ciudad debió hundirse hasta desaparecer, uniendo a estas dos avenidas y convirtiéndolas, aparentemente, en una sola.

Alejandro Sanabria Santoyo

30 años

Suba

El valor del conocimiento

En el 2123, Laura caminaba entre los jardines flotantes de la renovada biblioteca Luis Ángel Arango. Afligida, pidió dinero a su profesor holográfico. En respuesta, este le otorgó un libro antiguo, *El conocimiento es tu mayor riqueza*.

Desesperanzada, lo archivó en su nube personal. Años después, en un momento de necesidad, decidió subastarlo en el Mercado Digital de Bogotá. Un coleccionista le ofreció 20 mil créditos digitales. Al salir, un avatar familiar, el de su profesor, adquirió el libro. Al abrirlo virtualmente, un bono de 50 mil créditos emergió. Siempre fue más que solo un libro.

Andrés Vanegas Canosa

38 años

Anti-fiction

Bogotá, 2123. La Luna se había combinado con las estrellas. Los fuertes vientos y la contaminación del aire y el mar habían provocado que el Sol fuera un horizonte que colindaba con la Luna, que rozaba las estrellas. Por este fenómeno, que vivían día a día a dos cielos, Bogotá había sido declarada como la única ciudad en el mundo que prohibiría la ciencia ficción. La consideraban una burla del Mundo Nuevo. Ese movimiento se llamó “Anti-fiction”: ideas que ya no se podían imaginar. Libros se quemaron o se prohibieron a los lectores, se descartaron profesionales. El futuro ya no era ficción.

Heidi Sarai Santamaría

28 años

Puente Aranda

Pan

Caminando resignado y con la vista baja vio relucir en el concreto una guacamaya bandera. Su estado de ánimo cambió totalmente al acercarse a aquella moneda de 200 pesos. Con alegría la recogió y siguió su camino: tal vez no era mucho, pero lo suficiente para comprar un pedazo de pan y engañar al hambre que lo había estado acechando todo el día. Mientras tanto, en la tienda de compra y venta más cercana se emitía en un viejo televisor la siguiente noticia: “Desde hoy comienza en Bogotá el incremento del precio del pan; costará \$300 pesos según sector panadero”.

Laura Valentina Fonseca Vela

21 años
Kennedy

Andariega

Sin prisa atravesaba la ciudad, se le veía extrañamente libre. Unos ojos se detuvieron a observarla mientras ella con valentía cruzaba la avenida Boyacá. En su andar se encontró con muchas de las tuyas, pero estaba segura de que ninguna se sentía como ella. Contempló tantas cosas, tantas gentes, vio de todo y no entendió nada. Solo entonces, impregnada de tanta ciudad, siente un vacío en su plástica existencia. Una bolsa blanca, fina y de orejas pequeñas viaja impulsada por el viento, hasta que un fuerte aguacero la detiene dejándola allí, perpleja en el asfalto.

Ángela Viviana Carrillo Rodríguez

25 años

Kennedy

B12

Entre la multitud, don José Olivero avanza hacia el articulado que lo llevará a su casa. Lleva en sus hombros la escultura de la Virgen de Chiquinquirá, su patrona. La gente, al verlo, se aparta, se inclina y se persigna; a un lado quedó el afán circundante y así, con la reina, reinaba la paz. Ahora lo entiende, está haciendo el bien. Al abordar se reclina en la silla y procura un merecido sueño. Mete las manos en sus bolsillos para lidiar con el frío, y es entonces cuando rompe en estrepitoso grito: “¡Jueputa! ¿Dónde está mi celular?”.

Jhon Fredy Palacios Zamora

29 años

Usaquén

A la velocidad de la luz

Al construir el metro en Bogotá los ingenieros accidentalmente hicieron que este viajara a la velocidad de la luz, sin embargo, nadie lo sabía. Al montarme por primera vez en el metro iba de camino al trabajo y luego de cinco minutos llegué a la estación. Lo que no sabía era que habían transcurrido 100 años, era 2123, y lo único que quedaba de esta ciudad éramos la estación, el vagón y yo.

Mariana Hadad

18 años

Usaquén

Elecciones

—¡Día histórico para Bogotá y para el país!... Acaba de concluir la verificación de bots y es oficial: ¡Carlos Colombo es el nuevo alcalde de Bogotá!

—Así es, Pedro José Colombo obtuvo 7.077.214 votos, equivalentes al 35,35% del total de sufragantes, y se convierte en el primer *cyborg* electo por voto popular para ser el alcalde de la capital del país...

El anciano apagó de manera violenta el reproductor holográfico; no lo soportó más. Desde las entrañas del pequeño apartamento, se escuchó por toda la torre invertida su grito iracundo:

—¡Malditos *cyboristas*!

Juan Camilo Lamos Gómez

40 años

Los Mártires

Por su seguridad, agárrese fuerte

La ruta G66 va volando sobre la Caracas y, al parar en Marly, se sube la mujer loba. Cubre su denso pelaje con una gabardina, aunque nadie se percata de que luce diferente a los demás. Se muere de hambre, pero no tiene un peso encima. Afuera es luna llena; su estómago lupino da brincos ante tanta carne fresca. Si el trayecto no fuera tan calmado podría robar algún dinero e ir a la carnicería más cercana, pero nunca ha conocido un bache para aprovechar, no puede creer que cien años atrás en los buses decían que tocaba agarrarse fuerte.

Manuel Josué Hernández Bravo

23 años

Fontibón

Traducción

Fecha: 16 de noviembre de 2123. Por fin en Bogotá. Primera visita: Santuario de Monserrate, mejor vista natural de la ciudad. Veo un unholograma a lo lejos: “No se pierdan la inauguración del...”. Interrupción. Suena la alarma del chip de traducción: “Error: metro, palabra no reconocida”.

Jenny Huertas

37 años

Fontibón

Al Caído, caerle

Amanecía. La Virgen de Guadalupe dormía sedada por los nubarrones tóxicos que cubrían el cielo, pero el estruendo del metro elevado al pasar la despertó de golpe y, en un inusual salto celestial, aterrizó en plena Avenida Nueva Caracas.

El temblor sacudió el Centro, lo que provocó la caída de su Hijo de Monserrate, quien clamó: “¡Uy, zonas!, ¿cuál es la calentura?!”. La Virgen, avergonzada, intentó calmarlo: “¡Ala, carachas!; perdóneme, Mijo!, ¡ya suben trotando a ayudarlo los fieles”. El Hijo, con amargura, respondió: “¡¿A lo bien, Cucha?!, ¡colabore, Madre, que como no es a sumercé a quien vienen a crucificar!”.

Leandro Colmenares Rodríguez

41 años

Usme

Transiglenio

Somos la primera ciudad con un alcalde marciano. La galaxia lo reconoce no por untar su librea de mermelada como los humanoides, sino por lucir una jeta rutilante con ligeras pizcas de ajiaco en su comisura. Gracias a él nos convertimos en la médula de transformación tecnológica y el más prestigioso portal para arribar a otros planetas con el novedoso Transiglenio. Sin embargo, al igual que sus antecesores, peca por omisión cuando un veterano le pregunta: “¿Dónde carachas está el metro que nos prometieron?”.

Carlos Mancera Tamayo

18 años

Suba

Cyborg

Cuando escampó, lo encontraron acostado en las empedradas de La Candelaria. El señor M, con impulso, pateó su cabeza. En ese preciso instante, se oyó el crujir de los huesos, mientras doña N, con las manos en las sienes, gritaba: “¡Así prenderá de nuevo!”.

Alexander Miranda

28 años

Bosa

Ese día iba muy rápido

El viento arrasó su sombrero, dobló su tobillo, sus lágrimas no se asomaron. Sentía su latido, desbordado y retumbante cual delator; si alguien hubiese escuchado, se habría dado cuenta de lo que sus pensamientos gritaban, pero ya no había tiempo para eso. La brisa fría llenaba sus pulmones, lo apartaba del tumulto hasta el punto de querer desaparecer. No había palabras ni miradas lastimeras. Lo acompañaron aquellas ruidosas monedas esparcidas por el aire, que se estrellaron contra el vidrio de la última ruta que recorrió la Avenida Caracas hacia Usme.

Deycy Enyd Cubides Cubides

39 años

Usme

Convergencias

Ella baja con una lentitud demencial, él la sigue, como si presenciara un eterno paralelismo entre ellos, donde la unión parece imposible. Entonces sucede un capricho del destino, un momento fortuito o un golpe de suerte, y las dos gotas que llevo siguiendo en el reflejo de la ventana del metro por fin se encuentran. Yo suspiro y me pregunto si, al igual que esas gotas solitarias, mi propia historia paralela podría encontrar un punto de convergencia con el chico que día tras día me sonríe desde detrás de los clásicos de Mendoza antes de llegar a la estación 19.

Paula Juliana Arboleda Zambrano

28 años

Fontibón

Poema que el viento mece

Diario de abordo. Cápsula terrestre. 26.04.2123.
Sostengo en mi mano un poema apocalíptico que el viento mece. Mi bisabuela lo escribió hace cien años. Sueño que el viento cálido acuna el poema pero en las cápsulas terrestres no hay viento. No sé cómo se siente, pero me viene en sueños de linaje. Mis archivos me cuentan que mi bisabuela amaba escribir poemas y luego bordarlos. Yo los lanzaría al viento para olerlos flotar a jazmín porque no lo conozco. Me cuenta mi abuela que era su olor favorito. El poema está escrito en papel. Tampoco conocía su olor.

Caridad Botella Lorenzo

46 años

Chapinero

Para humanizar, un perro

En esta época es difícil distinguir a los bogotanos de las máquinas. Ambos cumplen sus rutinas inamovibles, se dirigen a sus trabajos con rostros resignados y movimientos automatizados. Sin embargo, cuando muevo la cola y corro hacia ellos, es el humano el que se detiene y me acaricia. Cuando llueve, es el humano quien me construye un refugio. Tal vez mi misión es evitar que el bogotano se convierta en máquina.

Natalia Chía Rodríguez

27 años

Suba

Promesas

—Chicos, como estamos en época electoral, quisiera preguntarles, ¿cómo podemos medir la seriedad de los candidatos?

—Con un metro, profesora.

Cristian Roa Murillo

27 años

Engativá

Mi primer viaje en el metro

Hoy inauguraron la última línea del primer sistema del metro de mi ciudad. Me monté con mi family para ir por fin a conocer la localidad de Soacha y la próxima localidad de Chía. Un man se “guasquió” ahí parado, como decía el tatarabuelo. Está “fregado” limpiar eso, diría mi bisabuelo. “¡Marica, gas!”, dijo mi abuelita; “Nospi”, resolvió mi mamita. Nos bajamos y nos pusimos más bien a “sitepear”, *that's how I say*. Creo que eso viene de unos buscecitos azules que existían antes.

Simón González Ticora

23 años

Comunicado 26/08/2123

Oigo entre gritos un rescoldo sollozante de dolor, el fragor de la muchedumbre que deambula por la Séptima; un enjambre en éxtasis. Este es el año dos mil ciento veintitrés, estoy oculto en el piso sexto de la vieja torre Colpatria... Si me oyen, quiero dejarles este manifiesto: No fueron demonios, ni reptiles... ¡Siempre fuimos nosotros!

David Jesús Higuera Campos

42 años

Engativá

Estatua humana

El tour inició con la fila para ingresar en el teletransportador que va de la calle 72 a la Jiménez. La familia venusiana estaba emocionada por su primera vez en Metrotá. “Se dice que hace cien años decidieron cambiarle el nombre a la ciudad para así tener metro”, dijo el carismático guía. Pero el padre venusiano no lo escuchaba: estaba maravillado con una extraña figura estática de color plateado, a la que los terrestres le lanzaban círculos pequeños de metal, para que bailara.

Angie Marcela Pinzón Bermúdez

32 años

San Cristóbal

Elefante

Me gustan los cuentos de la selva. Me los cuenta mi abuela cuando paseamos por la ciudad. Hay de Matatigres y Guacamayas. Me habla de La Conejera y del Rincón El Cóndor, ¡incluso de Paticos y Barranquitos!

Hoy, caminando la Primero de Mayo, me cuenta uno nuevo.

—Abue, ¿qué es eso? —le pregunto mientras pasamos por unas columnas más viejas que ella.

—Ese es el Elefante Blanco, mijo.

En un lado, veo un círculo rojo con una eme que dice “Metro de Bogotá”. Vaya nombre para un elefante.

María José Rojas Calderón

23 años

Kennedy

Tarea

Mi mami sale todas las noches a trabajar en la calle, siempre lleva puesto un vestido elegante y debe hablar con muchos hombres. Pese a los rumores de los compañeros, estoy tranquila, porque ella tiene un diploma en la sala. La ingeniera civil que trabaja en las obras de la primera línea del metro.

Jaiver Harvey García Acevedo

27 años

Usme

De capital a ultralópolis

Luego de la revolución del agua en abril del 2048, el trazado urbano de la ciudad marcó las nuevas retículas fluviales que dieron origen a las megalocalidades. La pluviofilia formó parte de la identidad cultural y las brechas sociales disminuyeron gracias al sistema de transporte impulsado por las ecopolíticas de planeación urbana sostenible. A veces leo historias sobre la ciudad antigua; sus calles fracturadas y sus habitantes hipomaniacos por causa de los llamados trancones.

Han pasado 75 años desde entonces y escribo esto mientras viajo en el aquametro del eje transambiental, anhelando un trancón para poder escribir más.

Jaime Andrés Benito Lugo

34 años

Engativá

Compras

La mujer entró al supermercado y con delicadeza seleccionó los productos que podría necesitar para ella y sus hijos. Primero, carnes, vegetales, granos, para preparar nutritivos desayunos, ricos almuerzos, deliciosas cenas. Cuando el carrito estuvo lleno, buscó otro para los productos de aseo: jabones, champús, pañales, cremas dentales. Se tomó el tiempo suficiente, revisó que nada se le hubiera olvidado. Dio tres vueltas más por los pasillos y confirmó que todo estaba correcto. Se acercó con prudencia a una de las cajas registradoras, miró a la dependiente, estacionó los dos carritos y salió sola, acompañada de una lágrima en cada mejilla.

Javier Correa Correa

64 años

Teusaquillo

La cúpula

Es el año 2123. Elena camina por las calles brillantes y futuristas de Bogoland, la nueva Bogotá, observando la cúpula gigante y majestuosa de lo que era el Palacio de Bolívar. Elena, con su bordón en mano y sus pasos ya temblorosos, se acerca a los muros platinados de la estructura imponente, donde, entre los últimos vestigios de la pared de piedra, ella ve un cartel roto y maltratado que dice “2022 - Viva el paro nacional”. La anciana toca su ojo hueco y sin globo ocular mientras susurra con voz temblorosa: “Viva nuestra lucha y el paro nacional”.

Camila Andrea Parra Suárez

21 años

Barrios Unidos

Parque sin novios

En solemne ceremonia celebrada a solas por el alcalde, fue inaugurado ayer el primer parque distrital al que no es posible acudir en pareja. El proyecto se concretó en respuesta a las numerosas peticiones de los solteros capitalinos, que en las últimas décadas se han convertido en mayoría. Por tal motivo, un único experto fue contratado para diseñar estrechas y laberínticas zonas verdes, ideales para quienes desean preservar a toda costa su soledad. Sin embargo, parece que el elaborado complejo está dando resultados contrarios, pues muchos solitarios salen acompañados del laberinto, tras encontrar el amor en un ambiente tan propicio.

Andrea Torres

39 años

De Suba a Bosa

Y cuando despertó, todavía estaba en el Transmilenio.

J. Mauricio Chaves-Bustos

54 años

Libres y seguras

En los tiempos de mi abuela, la Plaza de Bolívar estaba llena de gente hostil que las perseguían a ella y sus amigas, les decían cosas feas y no las dejaban vivir en paz. Con el tiempo ganó el miedo y no volvieron a disfrutar de ese y muchos otros lugares de Bogotá. Ojalá pudiera ver que las cosas han cambiado, que ahora podemos caminar libres y seguras, pasear hasta altas horas de la noche y disfrutar de nuestra ciudad con tranquilidad. Menos mal, porque cien años después a las palomas ya no nos tiran piedras ni nos matan con veneno.

Juliana Solórzano Rocha

28 años

Teusaquillo

Trancón: esa cosa viva

En 2117 la inteligencia artificial y los carros autónomos alcanzaron la perfección, entonces el trancón adquirió conciencia propia, se convirtió en una cosa viva. Ahora Trancón sabe que nos mata despacio. Su cola infinita se estira sobre la ciudad. Se enrosca. Nos ahoga. Y lo disfruta. Solo el Cyclista se le escapa —un *cyborg* que fusionó su entidad biológica con una bicicleta hasta ser uno—. El Cyclista nos transformó, nos enseñó a odiar a Trancón, a localizar sus puntos débiles. Ahora nos deslizamos sobre nuestras ruedas fosforescentes y frías en medio de los cerros. Atacaremos al amanecer.

Jerson José Hernández De la Cruz

33 años

Usme

Demencia

La madre levantó la mirada. De una de las naves se bajaron once androides y once humanos. Los unos producidos en las fábricas transhumanas de Fontibón, los otros clonados en los laboratorios de Suba. La madre, que era General y Comandante del Ejército, los inspeccionó. Todos eran idénticos a su hijo, pero ninguno era él. Con un ademán de la mano, y una nueva herida en el corazón, dio la orden para que abordaran. Se dirigían a la eterna guerra a la que ni su hijo, ni ninguno de los cientos de miles de hijos, debieron ir jamás.

Fabián Mauricio Martínez González

43 años

Usaquén

Un extraterrestre en Bogotá

MUR 145, de la constelación de Orión, abrió la escotilla de su nave y se dispuso a recorrer las calles de Bogotá sin darse cuenta de que había parqueado su platillo volador en un sitio prohibido. Cuando regresó, el agente de tránsito, ya impaciente por la espera, solo le dijo: “¡Placas!”. El extraterrestre, pensando que quizás le preguntaba por su nombre, dijo: “MUR 145”, y quedó hecho el comparendo.

José Daniel Forero León

63 años

Kennedy

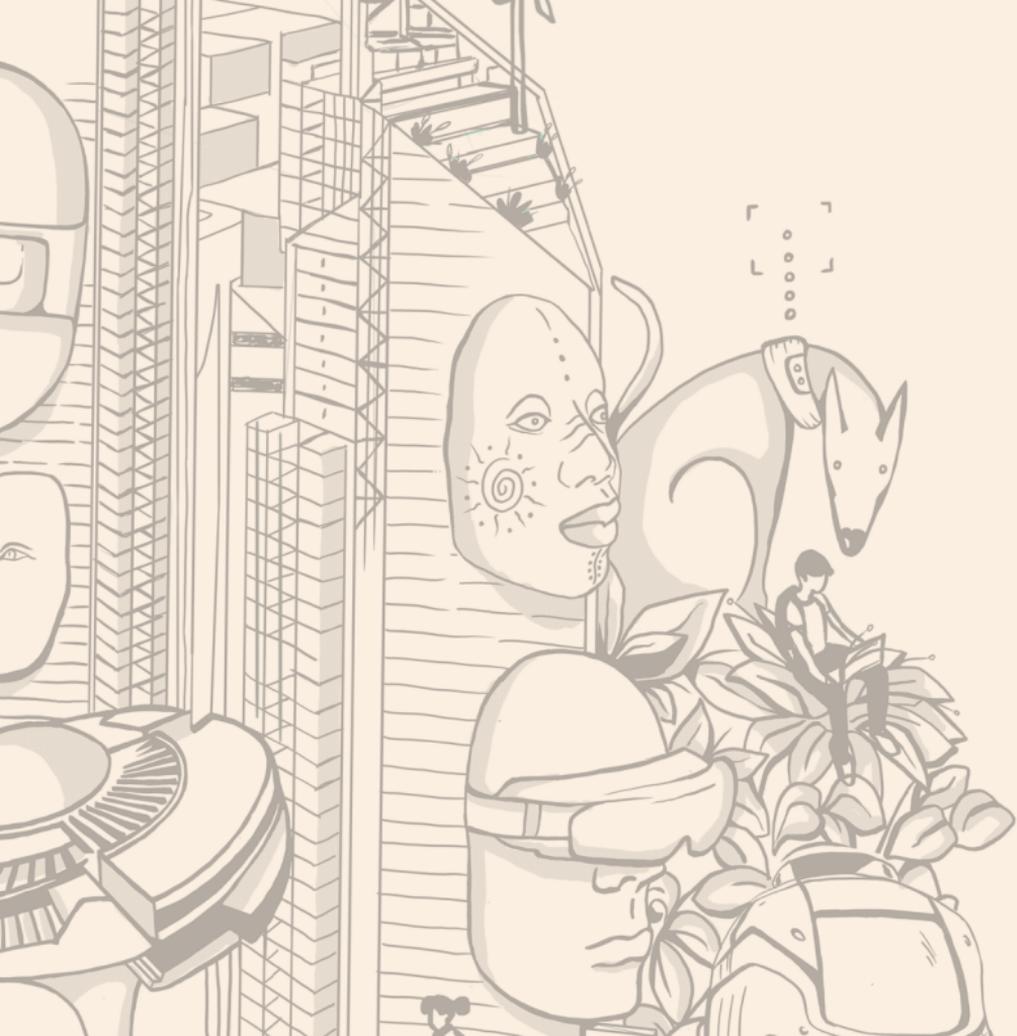
Los guardados de mi abuela

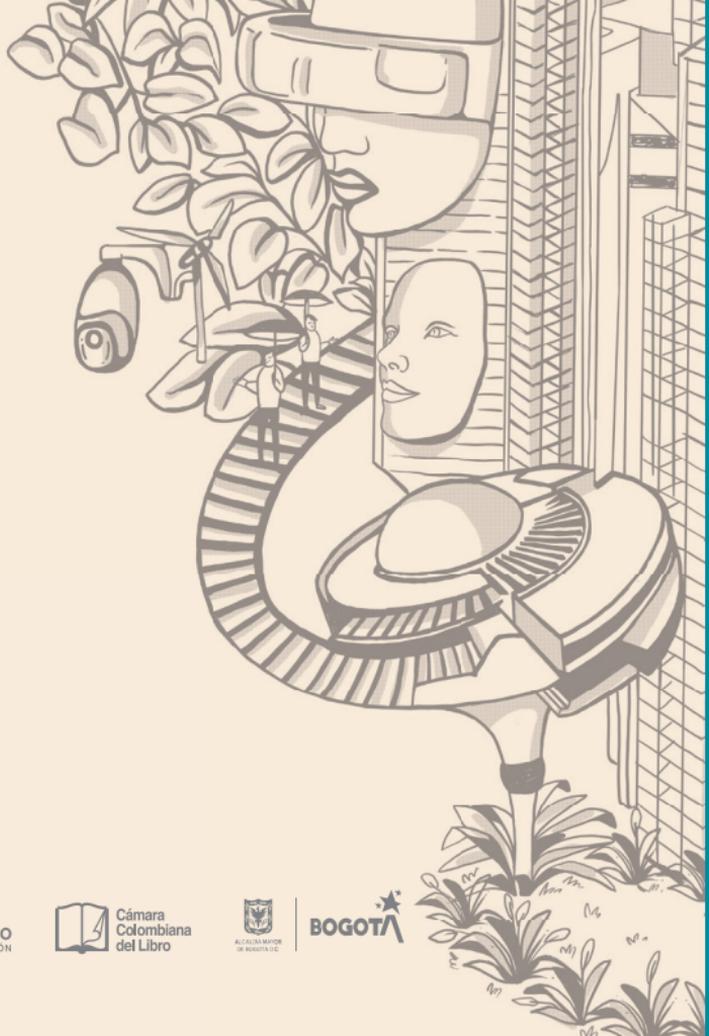
“Abuelita, ¿podré escucharte o verte en algún lado?”. Ella responde en mis sueños. Que vaya a la panadería de la esquina por el pan rollito que me encantaba comer a las 5:00 a. m.; que pase por la iglesia donde estarán todas las vecinas que decían estar ocupadas, pero estaban allí todo el día; que caliente mi almuerzo en esa cacerola donde siempre encontraba mi comida tapada; que tome un chocolate caliente a las 6:00 p. m. y escuche la transmisión de la Santa Misa, que vea hacia los cerros orientales entre el sol y la lluvia... claramente al tiempo... estará su recuerdo.

Dayana Milena Albarracín Cardozo

31 años

Kennedy





Organizan:

